

ESPECIAL ROM «LA LUCIE»

Extraído por destilación de la Caña de azúcar puro garantizado. La sola Casa propietaria de esta marca registrada, es la de «A. Barceló e hijos», de Málaga; únicos que tienen la venta al por mayor, y para el detall pídase en todos los principales establecimientos de España.

ZAMPIRONI

FIDIBUS INSECTIFUGOS
Verdadera pastilla
MATA MOSQUITOS
Deconstruye las falsificaciones
De venta en los principales
Farmacias, Droguerías, Porfirios y Bazaros.

Gran Balneario de Gaviria, Guipúzcoa

Dos abundantes manantiales
Premiado con medalla de plata

Temporada oficial, del 15 de Junio al 25 de Septiembre

En este acreditado Balneario se han llevado a cabo importantes mejoras, tanto en las instalaciones, como en su hospitalidad, haciendo la vida bajo la dirección de un acreditado y antiguo colono y familia; en él encontrarán los bañistas cuantas comodidades puedan desear, en aquellas más exigentes, y sus aguas sulfúreas, minerales, cálcicas y bicarbonatadas, de clases ferruginosas, se hallan indicadas en el esquilismo, herpetismo, neuropatías y de todo elero análogo. La especialidad terapéutica del agua sulfúrea se refiere a las dermatitis y catarras de carácter herpético y eicofítico, y el masantial bicarbonatado cálcico-ferruginoso a la letría y a la clorosis, etc.

Cuenta este Balneario con un servicio propio de coches para esperar la llegada de los expresos en Beasain y de los trenes de viajeros, y en el aparcadero de Oñate, los señores bañistas que vengán a este Balneario hallarán en ambas estaciones coches y mozos que ostenen en la gran estación de Beasain, de Gaviria, no podrán sorprender por otros que los puedan conducir a otro con engañar. Para posadas y reservas de habitaciones escríbase de antemano al señor Administrador del establecimiento.

TARIFA DE PRECIOS

Mesa redonda de primera, incluso habitación, 6.40 pesetas al día.
Trato. Desayuno: el que se desee.—A la diez una taza de caldo o una copa de Jerez a los bañistas que lo necesiten.—Comidas: dos platos, dos cocidos, cuatro principios (uno de pescado), postres de leche o repostería, frutas, que, etc. Los jueves y domingos un principio más.—Merienda: chocolate o dulce.—Cena: sopa o verdura, huevo, un principio y postres.—Los jueves y domingos extraordinarios, o mozo en primera.
NOTAS: Para familias numerosas y las que vengán por larga temporada, se hacen precios convencionales.—Los niños de pecho no abonan nada; los de dos a cuatro años pagan la tercera parte que los adultos, y la mitad los de cuatro a diez años.

Temporada oficial, del 15 de Junio al 25 de Septiembre

Para más informes y detalles, diríjase al administrador del Balneario, Gaviria (Guipúzcoa).
ITINERARIO. Línea del Norte o de Madrid a Irún, a la estación de Beasain y apeadero de Oñate, por el ferrocarril de los coches directos al Balneario; data de Beasain una hora en coche, y de Oñate a Irún diez minutos.

DIGESTIVO CLIN

El más poderoso
remedio contra las
ENFERMEDADES
DEL
ESTÓMAGO

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

El Norte,

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Domiciliada en San Sebastián

CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS

Esta compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente del país, reúne, entre otras, las ventajas siguientes:

1.ª Tiene para todos sus asegurados un domicilio en San Sebastián, lo cual permite a los asegurados liquidar siniestros de un modo directo con la Compañía sin necesidad de intermediarios ni de dilaciones perjudiciales.

2.ª No tiene gastos extraños a la región, variando para estos servicios de personal local que no pueda ser ni deconstruido ni dudoso para los asegurados.

3.ª Sugiere esta Compañía a la más severa administración, puede ofrecer al público primas bastante módicas e inferiores que la mayor parte de los casos a las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

PILAR

Elegante vals lento para piano, por D. Severo Muerza, precio 30 céntimos.

San Sebastián Taurino
Precioso pasodoble flamenco para piano, compuesto por D. José Larrauri, precio 30 céntimos. De venta en esta imprenta, remitiéndose fuera de esta capital, pagando anticipado.

LA MALDITA

NOVELA HISTÓRICO SOCIAL

CAROLINA INVERNIZIO

una triste aparición, un fantasma salido de la tumba.
No tenía vino más que los ojos.
—Os he llamado para mi sobrino,—dijo apenas vió al médico, pasad, pasad.
Le introdujo en la habitación que nosotros ya conocemos, donde un joven, tendido sobre una alfombra, rodeado de varios hombres, se debatía en violentas convulsiones.
Julio le examinó un instante, después no tan sólo indicó cuanto era necesario para calmar el acceso, sino que, quitándose el abrigo y los guantes, puso el mismo mano a la obra.
Un cuarto de hora después el joven reposaba tranquilo en el lecho, y el médico en un salón próximo, sentado a una mesa, escribía la receta. La señora de pie, inmóvil, lo miraba de un modo fijo y profundo.

Contratos de arrendamiento

—Vos me habéis dicho,—exclamó el médico pasados unos minutos levantando la cabeza,—que desde hace dos años vuestro sobrino sufre muchas accesos, complicados a veces con delirio.
—Sí, señor.
—Me haríais el obsequio, señora, de decirme la causa que ha producido el primer acceso?
Hizo la dama un movimiento de espanto que reñó en seguida.
—No temáis nada señora, confiad en mí, si queréis curar a vuestro sobrino. El médico, ya lo sabéis, es como un confesor.
La señora se pasó una mano descarnada por el semblante, después inclinó la cabeza.
—No sé nada, no puedo decir nada.
Julio hizo un gesto de desanimación.
—¿No podéis siquiera decirme si el joven ha sufrido una impresión moral? A su edad, también yo experimenté tales dolores que, si no me produjeron ataques como los que padece vuestro sobrino, me causarían no obstante tal trastorno, que desear la muerte.
La señora estaba lívida como una muerta.
—Sí, también nosotros hemos tenido muchas desgracias y él ha sufrido mucho,—murmuró.
—Esa es la causa, pero como es tan joven olvidará y curará.

—¡Lo curaréis vos!

—¡Lo curaréis vos!—exclamó la señora.
Y su fisonomía pareció reanimarse de repente, y el doctor quedó deslumbrado por el relámpago que brilló en sus ojos.
—No lo prometo de un modo absoluto, pero lo espero. Si me hubieseis llamado desde los primeros accesos.
—Me lo habíais prohibido,—murmuró,—y si le he desobedecido es porque esta noche he sentido miedo.
No añadió nada más.
—Bueno, bueno,—dijo el doctor levantándose,—espero; al volver aquí, convencer al enfermo. Hasta la vista, señora.
El comprendió que tras las reticencias de aquella mujer, se ocultaba un doloroso misterio. Y era demasiado delicado para tratar de descubrirlo.
Pero como había tomado mucho interés por su enfermo, volvió a la mañana siguiente a visitarle, conversando con el joven, que al principio se mostró desconfiado, después pareció escucharle con el placer, y sin esfuerzo acabó por sujetarse a sus prescripciones.
Así habían llegado a la mañana en que los hemos visto juntos por primera vez.
Julio, al volver a su casa, continuaba pensando en su enfermo, cuando en el vestíbulo encontró a Elvira que corrió a su encuentro.

tro, y le echó los brazos al cuello diciéndole:

—¡Papá mío!
—¿Por qué?
—Esta mañana has salido sin venirme a besar.
—Tenía prisa, querida.
—Ya sé que te interesan más tus enfermos que yo.
Y añadió casi en seguida con una gracia adorable:
—Lo he dicho en broma, papá... ¡Perdoname!
El la estrechó entre sus brazos con pasión, y la besó los ojos.
Después, llevándola cogida por el talle, entró con ella en el salón donde se hallaba Ana.
La hermana de Julio había cambiado muy poco, la felicidad parecía haberla rejuvenecido.
En el rostro tenía los bellos colores de la salud, en los ojos le brillaba una dulce serenidad.
Estaba haciendo una labor de aguja, pero lo dejó al ver entrar a Elvira y a su hermano.
—¡Ah! ¿eres tú?—dijo con su radiante sonrisa.—Si hubieras venido cinco minutos antes, habrías encontrado una visita. ¿No te lo he dicho Elvira?
—¡Tía, me he olvidado.
—¿Quién ha venido pues?
—Tu amigo Próspero, que ha dejado una esquila; porque quiere absolutamente que mañana por la noche vayamos a su casa; será una fiesta de familia y dice

que se disgustaría mucho él que no asistiesen.

El rostro del doctor, por un instante oscurecido, se aclaró.
—Es preciso pues que aceptemos,—dijo al fin,—si no fuese por Elvira...
—Oh, por mí, papá, no importa; soy tan feliz a vuestro lado...
—Un poco de diversión a tu edad sería necesaria,—exclamó Ana.
—No digo diversión continua, pero ya que se trata de dar gusto al amigo más querido de Julio, sería una ingratitud faltar.
—¡Aceptaremos, no te incomodes,—exclamó riendo el doctor;—y yo os acompañaré.
—Querido papá que bueno eres,—dijo la niña estrechándole dulcemente una mano.
—¿Cómo va tu simpático enfermo?—preguntó Ana.
—Espero verle dentro de pocos días restablecido, y entonces le conoceréis porque vendrá a aquí.
—Yo no tengo ningún deseo de verle,—exclamó la joven.—Por lo que me ha dicho de él, le tengo miedo.
—Sin embargo, es un joven muy agradable,—añadió el doctor sonriendo.
—Lo será, pero ese misterio que lo rodea, la misma horrible enfermedad que ha soportado, y que podría renovarse, produce en el alma una especie de involuntario terror.

—Me disgusta pues haberle invitado,—dijo Julio.—Pero lo hice porque no me ha sido posible aún hablar con él solo; por lo demás, pasará a mi gabinete, y me guardará muy bien de advertirnos de que está aquí.

—Yo sé que desee conocerle,—dijo Ana.—Ese joven me inspira una gran piedad; mas desconfío de la paciente que vive con él.
—Y sin embargo, esa mujer le adora, lo he comprendido,—dijo gravemente el médico.—Yo tengo la idea de que es una mártir, y francamente daría cualquier cosa para leer en su corazón.
Quedó un momento pensativo, y ni Ana ni Elvira, se atrevieron a turbarle.
II
Apenas había partido el médico, cuando el joven enfermó bajo del lecho y se dispuso a vestirse. Antonia, la señora que mostraba una tristeza tan profunda, al volver a la alcoba lo encontró poniéndose la americana.
—¡Pero eso es una imprudencia, Franz!—exclamó con acento de terror.
A sus labios asomó una sonrisa.
—Me encontré bien,—dijo—y pensando en las palabras del médico me avergüenza de mi indolencia. No, no pasará hasta cumplir el deber que me he impuesto.